

109

DOS  
**RECUERDOS**

DE LA  
**PEREGRINACION Á ROMA**

**hecha en 1876;**

**POR EL SEÑOR DOCTOR  
D. FEDERICO ANTONIO SANCHEZ DE GALVEZ,**

**PRESBITERO, LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,  
ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION, MISIONERO  
APOSTOLICO, EXAMINADOR PRESIDENTE DE SYNODO  
EN EL ARZOBISPADO DE GRANADA,  
PÁRROCO  
ARCIPRESTE DE ALWAMA.**



**LÉRIDA:  
Imprenta de F. Carruéz.  
1877.**

PCAR-2/009

DOS  
**RECUERDOS**

DE LA

**PEREGRINACION Á ROMA**

**hecha en 1876;**

**POR EL SEÑOR DOCTOR**

**D. FEDERICO ANTONIO SANCHEZ DE GALVEZ,**

PREBÍTERO, LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,  
ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION, MISIONERO  
APOSTÓLICO, EXAMINADOR PRESIDENTE DE SÍNODO  
EN EL ARZOBISPADO DE GRANADA,  
PÁRROCO  
ARCIPRESTE DE ALHAMA.



LÉRIDA:  
Imprenta de F. Carruéz.  
1877.

RECUERDOS

PEREGRINACION A ROMA

hecha en 1875

POR EL SEÑOR DOCTOR

D. FRANCISCO ANTONIO SANCHEZ DE CALVAZ

PROFESOR DE LA CLINICA DE ENFERMEDADES DE LA FISIOLÓGICA  
EN EL HOSPITAL DE CALVAZ  
1875

LIBRADA

Imprenta de R. Curvey

1875

Á LA SEÑORA DOÑA

CONCEPCION SARALEGUI DE CUMIA.

Querida prima: Vuelto de Roma, tuve el gusto de verte, y contarte algo de lo bueno que ví, y espresarte parte de lo sublime que sentí durante los cuarenta dias de mi peregrinacion á la ciudad eterna.

Hoy, que para *nuestra Academia* escribo este librito, sacado de mis apuntes tomados allí, en la misma casa donde la Señora, á quien amamos como nos es fácil, y veneramos cual puede nuestra debilidad, ¿á quién sinó á tí podia dedicarlo?

Despues de nuestra vista, la Señora llamó á su lado á tu bella é inocente hija,

flor purpúrea que *ella* te permitió criaras para sí.... tu corazon lacerado con esta prueba necesita un consuelo; y creo te lo doy con el presente *recuerdo*.

Acéptalo, como que es un pensamiento depositado sobre el altar de la Señora, y que bien puede luego ser una siempre viva sobre la tumba de tu ángel.

Esto mas te probará, como el amor á la Virgen sacrosanta une nuestras almas para venerarla en espíritu y verdad.

Tuyo afmo. en N. S. Jesus,

*Federico.*

I.

RECUERDO DE ROMA.

SANTA MARIA DE LAS NIEVES.

*Nunc licet Esquilinis habitare  
salubribus.*

Horatio, satyræ.

I.

Era la noche del 4 de Agosto de 352, en la Roma ya cristiana.

Patricio el Senador y su piadosa muger, harto conocidos en la ciudad por sus limosnas y sus virtudes, dormian como si lo hicieran y debieran verificarlo los ángeles.

Por eso su sueño era un retiro del siglo para conversar con la eternidad...

Pensaban en el cielo...

¿Sería extraño que la Señora que allí impera, se les presentase.... les hablase... y hasta les revelase su voluntad, que garantizaria con un milagro? Escuchemos la historia.

«En trono de nubes, asistida de ángeles, precedida de un resplandor que deslumbraba, se hizo ver de Juan Patricio y su casta esposa que dormían esteriormente interin sus fervorosos corazones diz velaban, la bendita Madre de Jesus.»

«Hé escuchado vuestra plegaria, les dijo: acepto vuestra herencia, y la quiero pero invertida en un templo que levantareis á mi honor.»

«No teneis que pensar en el sitio, porque yo he elegido la cima del Esquilino, en el perímetro que coja la nieve que mañana vereis resistir reverberante á los rayos abrasadores de el sol canicular que la estacion ofrece.»

«Así, y no de otra manera, yo admitiré vuestra herencia.»

«Esto dicho, los bendijo y se subió á los cielos.»

«Casi al mismo tiempo, un ángel reveló la voluntad de la Señora al Vicario de Jesus, el virtuoso Liberio.»

«Los santos se buscan y se hallan: pero conducidos por la mano misteriosa de Dios.»

## II.

Lució el dia, al siguiente de los prodigios que la historia refiere y yo he copiado.

El pueblo Romano vió como los viejos del profeta, visiones imposibles; y como los jóvenes del vidente, *soñó* despierto, sueños encantadores.

Vió nevada la cima del Esquilino....

Juan Patricio y su consorte, al presentarse al Sucesor de S. Pedro, escucharon de aquel una aparicion como la que les consoló, la noche precedente.

Fue preciso ir á ver con los ojos materiales en la altura del nuevo Horeb, la nieve que se congelaba al fuego de un calor tropical.

Subieron.... y lo vieron.... y marcaron el terreno.... y hecho todo, se enjugó la nieve.

La Virgen no habia faltado á su promesa.

¿Faltarían Patricio y su señora á la suya?

De ningun modo.

Al año siguiente, el 5 de Agosto el Papa Liberio celebraba la dedicacion de la nueva Basílica, segun el rito eclesiástico.

La reina del cielo entró en posesion de su herencia...

En la que afirmó «con sus escogidos...»

Patricio y su muger duermen allí en medio de la nave principal....

## III.

Hé trazado en pocas líneas toda una historia, donde el pasado es bendecido; el lugar santificado; y el porvenir se vislumbra glorioso: ¿cómo dejar aquí mi pluma?

No es posible.

El amor á Maria me urge....

Y ¡cuánto puede el amor!

Vamos al pasado.

Allá en la antigüedad una selva de hayas (1) cubria la vasta colina que se alza al oriente del Palatino.

El padre de los *Dioses de antaño* gustaba mucho de las *hayas*.

Segun el pensar de una porcion de investigadores de lo antiguo, llamados oportunísimamente por otro viagero (2) «envidiables caminantes del vacío,» los ligures habitaron el Esquilino antes de Rómulo.

Los Ligures fueron los Ibéros, los Vascos originarios que hablaban la lengua *Eushara*.

El monte Esquilino ofrecia dos puntos culminantes, uno llamado *ppio*, Opor el caudillo de Túsculo que allí acampó; y otro que se nombró Cispio, que no menos guerrero ocupó la parte que dominaba el *Vicus Patricius*.

Las nieves de Agosto cubrieron esta prominencia.

Cuando Servio Tulio habitó el Esquilino, mandó á los Patricios que fuesen á vivir en la falda de la colina.

Este fue un medio para tenerlos sujetos segun la historia.

Una conspiracion triunfante asesinó á Servio Tulio cerca del templo de Diana, y Tulia su hija muger de Tarquino el soberbio, no dudó en pasar con su carroza sobre el cadaver de su padre, al subir al Esquilino.

(1) Esquilina... monte esquilino, monte de hayas.

(2) Sta. Catalina.

Esta crueldad no se olvidó; y aquella pendiente que conducia al Cispio, se llamó «*cuesta del crimen*.»

Tarquino el soberbio, digno esposo de aquella fiera hija, fue el último rey de Roma...

El Esquilino, maldecido sin duda desde entonces, fue, como el campo comprado con el premio de la sangre del Dios-hombre en una de las colinas de Salén, la sepultura de los miserables.

Cuando aparecian noches espantosas por su oscuridad y por el bramido de la tempestad, solo manadas de lobos recorrian el Esquilino mascujando cadáveres: cediendo aquellos carniceros su campo á los magos y las brujas en las noches de luna.

El lago y templo de Mefitis, allí estuvieron; y se alzaron los templos de Diana y Juno Lucina.

Aqui recuerdo este verso de Ovidio en los *fastos*.—

*Dedit hæc tibi nomina Lucus,  
ant quia principium tu, dea, lucis habes.*

Venus Libitina tenia su templo no lejano, con el registro de las defunciones... y para que Horacio, el matador de su hermana, espiese su fratricidio, Juno y Jano, en tan nefasto lugar, tuvieron aras.

#### IV.

A tanta abyeccion le llegó un paréntesis, que puede llamarse término.

Mecenas, el príncipe protector de los sábios y de los poetas, purificó el Esquilino.

Al lago sucedieron estanques cristalinos; al enterramiento, jardines; al ambiente mefítico, aromas de flores; á los monumentos mortuorios, la alta torre del pabellon de Mecenas.

El Esquilino fue un pensil.

Hasta el cruel Nerón cuyo palacio al decir de Suetonio se extendía hasta el Esquilino, escogió aquella torre para cantar la Iliada interin ardía Roma.... ó en tanto los primeros cristianos servían de antorchas animadas, á las bacanales infandas de el asesino de Agripina su madre; de Burrho su ayo; y de nuestro cordobés Séneca, su desgraciado maestro.

Al despeñarse por la roca Tarpeya el cruel Nerón, su palacio fue convertido en Termas por Tito su sucesor.

Las cenizas de Nerón, se las llevó el viento.

Su casa gigantesca de oro.... sus termas.... y los palacios y los caños de los que dominaron al mundo desde el Esquilino, son ya ruinas que sostienen vanidosas el peso envidiable y sagrado de las cadenas puestas por Herodes en Salén, y Nerón en Roma, al eterno pescador del lago de *Genetsaret*.....

Tesoro inestimable aquellas cadenas, se hizo una Basílica para guardarlas, por la Emperatriz Endoxia, muger de Valentiniano tercero.

En esta Basílica en 1826, fue consagrado obispo, él hoy víctima ilustre de los pequeños Nerones de nuestro *flamante* siglo....

¡¡Pio IX el grande!!

V.

Quando un año despues de las nieves que el ángel ministro de la soberana voluntad de la Madre de Dios hizo llover en Agosto de 352 sobre la cumbre *cispia* del Esquilino, el Papa Liberio celebró la dedicacion de la Iglesia en honor de aquella, voluntaria é ilustre heredera de Patricio el Senador, cantó sin duda estas palabras que pronunció Jacob despertando en Betél:

«Terrible es este lugar.»

¿Qué pasaria por el corazon del santo pontífice al cantarlas?

El eco de la bóveda sagrada primero.... y el que el aire se llevaba á la ciudad despues.... reprodujo mucho tiempo, ¡terrible es, terrible!!!

Terrible, dijeron los huesos fracturados y que la carniceria de los lobos hubo respetado cuando Servio Tulio....

Terrible, añadió el cadaver de este mal aventurado rey, que hasta los caballos de el carro de su hija disoluta, destrozaron....

Terrible, concluyeron las generaciones de víctimas y verdugos que por allí hubieron pasado en el espacio de muchos siglos, hasta que la reina de la misericordia y de la bondad lo escogió para su heredad....

Terrible.... «pero porque no es otra cosa ya que la casa de Dios y la puerta del cielo,» completó el ángel heraldo de las marianas glorias.

Y vino S. Gerónimo hasta allí, para prego-

nar el lugar ó el rico pesebre donde fue depositada la Deidad en carne la noche de la paz universal, allá en Belén... hoy guardado aquí desde Teodoro I....

Y en el siglo diez Sixto III enriqueció y exornó la Basílica....

Y Eugenio III construyó su hermoso pórtico, cuando unos nobles romanos costearon el rico pavimento de obra alejandrina.

Y Nicolás IV reedificó el ábside y adornó de mosaicos toda la tribuna.

La munificencia de Gregorio XIII. fué mas allá en embellecer la Basílica, no cesando la creación de Capillas suntuosas y ricos monumentos hasta Benedicto XIV, inclusive.

Gregorio XI, edificó su elevada y graciosa torre, la mas alta de Roma.

España tiene allí su porción....

El oro primero que vino de América fué enviado á allí por Fernando V. é Isabel I.<sup>a</sup>

Cuando dentro del portico inferior, vi la estatua ecuestre en bronce de Felipe IV, me llené de santo orgullo; y dije:

¡España siempre adorando á Maria!

Entonces me pareció ver ante aquel portico no, porque es muy posterior, pero sí ante aquellos muros, arrodillados á los embajadores de la I.<sup>a</sup> Isabel que ofrecían á los pies de la Reina del cielo el primer oro que vino de América.....

Ahora eramos un puñado de peregrinos, los que con fé mucha en el corazón, íbamos por nuestra cuenta y riesgo á continuar la plegaria de nuestros abuelos....

VI.

El interior de esta Basílica, dice un viajero ilustre, sin ser tan brillante como los de San Pedro y San Juan de Letran, produce un sentimiento de abstracción y ternura, que es sin duda el triunfo mayor del arte cristiano.

Tiene tres naves severas.

La del medio es formada por 36 columnas jónicas de marmol blanco.

Las naves colaterales ofrecen varios monumentos sepulcrales que dicen allí muy bien, decorando el conjunto.

El artesonado es dorado y brillante, con el primer oro que los españoles trajeron allende los mares....

El pavimento es de mosaico finísimo.

En el centro de la nave mayor, se lee en un disco, «aquí duermen el piadoso Patricio y su esposa, fundadores de la Basílica de San Liberio.»

Las letras estan formadas con mosaico en el mismo pavimento.

En la confesion obra elegante y bella costeada por la munificencia de N. S. P. Pio IX. se guarda en una urna de cristal el Santo pesebre traído allí desde Jerusalem en el Pontificado de Teodoro I.<sup>o</sup> el año de 686.

Tubo antes la sacra reliquia una urna de plata, regalo hecho por D.<sup>a</sup> Margarita de Austria muger de Felipe 3.<sup>o</sup> de España, que debió

ser como regalo *español*... (y esto sea dicho sin vanidad.)

En el altar papál, que es una tabla de mármol sobre una urna de porfido estan los cuerpos de Santa Beatriz y compañeros mártires, si mis apuntes son exactos.

Y sobre los de San Matias y S. Epofros compañeros de San Pedro está el sagrado pesebre en la confesion de la Basílica.

Como escribo para la Academia Mariana, no me puedo ahora detener en las demas riquezas que allí acumuló la fé y la piedad de los Papas, y el genio artístico de los mas célebres pintores, y escultores de Italia.

Pero sí conviene hablar de la capilla del Sacramento, donde hay glorias de España.

## VII.

A la izquierda de la confesion y derecha del espectador, cerrada por una y vistosa verja de bronce dorado y bruñido está la bella capilla Sixtina por haberla edificado Sixto V, y allí está sepultado frente de S. Pio V que duerme en aquella capilla.

Dos grandes caracteres, dice un sábio viajero, el sábio y severo franciscano; el bueno y piadoso Dominico.

¡Pio V!

¡Sixto V!

Aquel recuerda nuestras victorias en Lepanto al frente de D. Juan de Austria servido del

entonces voluntario soldado de aquella célebre jornada, en que perdió un brazo.... Miguel de Cervantes....

Al ver los bajos relieves que decoran la tumba de S. Pio V, representando el triunfo del Rosario sobre la media luna, yo leía en aquellos caracteres de mármol, toda una época.... y mejor dicho, varias épocas.

¿Qué habria sido de Europa sin las oraciones y el espíritu de S. Pio V.

«Lo que habria sido de España sin Felipe II, y de Italia sin Sixto V.»

«Estos tres grandes génius llenan cumplidamente la segunda mitad del siglo XVI.»

Tal creí escuehar de los lábios inertes de la estatua de Sixto V, que á mi espalda tenia pero como elevándose sobre su tumba de gloria.

¿Porqué razon allí está la mano y duerme el cadaver de Sixto V?

Pudiera decirse que todos sus predecesores desde S. Liberio, habianle empujado con su ejemplo para adornar aquella Basílica.

La mano de Sixto V tiene su razon en haber hecho allí tanto....

¿Pero y su sepulcro?

¿Es acaso una casualidad, ó el deseo de la familia del Cardenal Peretti?

Las respuestas me las dió en Loreto la estatua de bronce que guarda el pórtico de la Basílica de la Señora, donde está su santa casa.

Allí está Sixto V.

En Sta. Maria la mayor duerme su cuerpo; en Loreto vive su obra...

«Al protector de los pueblos,» dice una inscripción en el zócalo de la estatua.

Yo habria añadido, «al curador de la Virgen.»

En la Basílica Liberiana está el santo pesebre donde durmió, lloró y se albergó el Dios-niño, fruto bendito del vientre virginal de la Señora.

En el friso de la confesion he leído con mis propios ojos: *«invenietis infontem positum in praesepeio.»*

En Loreto leí tambien, *«Hic, verbum caro factum est.»*

Aquí se verificó la encarnacion; allí se vió el sacramento de la humanidad y benignidad, de este Dios salvador.

Sixto V, habiendo decorado la cara de la Señora, debia reposar para siempre hasta que la estridente trompeta lo dispierte el último dia, cabe el primer altar que el Verbo humanado tuvo entre manos.

Y como el Rosario que tanto recomendó y meditó S. Pio V, es la síntesis de toda la gloria de Maria Virgen y Madre de Dios-hombre, lo mismo concebido por la obra de Santo Espíritu en el seno de la purísima desposada de Nazareth, que luego llorando de frio, ya nacido en el pesebre humilde de Belen, no tenían ni San Pio V, ni Sixto V, otro lugar mas á propósito para inhumarse, que la Basílica de Nuestra Señora de las Nieves.

¡Que bien están allí!

...ando na sviv distal na

Como estará y ¡ojalá tarde muchos años! el cadáver venerando del mártir de nuestro siglo, el gran Pio IX, que declaró la razon de tantas razones..... definiendo el dogma *puro*.

Allí detras del tabernáculo que es de bronce dorado á fuego, y que sostienen cuatro ángeles que parecen de oro, hay un vacío en el cual las generaciones venideras, llamadas á cantar los triunfos del Pontificado, se arrodillarán.... reconocidos.... bendiciendo la memoria del único defensor, en el siglo XIX de la justicia, el derecho y la verdad.

¡Orarán ante Pio IX el Santo!!!

## VIII.

Frente á la capilla Sixtina, se eleva la no menos suntuosa edificada por Paulo V, donde parece imposible como la devocion y el arte y la riqueza han amontonado tanto primor en tan breve espacio.

La cito no por esto solo, puesto que yo no cuento como viajero, sino porque narrando como peregrino mariano, dicha capilla está dedicada á Nuestra Señora.

La imágen que allí la representa es antiquísima; se atribuye á San Lucas, cuya cabeza está tambien en la basílica, y se sabe con certeza que ante aquella Señora se arrodilló el gran Gregorio, cuando la peste cruel que desoló á Roma, y la Virgen Santísima la desterró á la voz de miles de ángeles, que la cantaron esa

antifona, que ha quedado en la Iglesia para citarla en tiempo pascual.

*Regina caeli, letare....*

Quando yo crucé por vez primera por el puente al final de la vía Paola, y que conduce al Vaticano, ví el castillo del Santo Ángel, con la espada que envaina, y me acordé del milagro de 690.... de aquella letanía.... de aquella bondad de la Reina del cielo.... y la saludé como lo hacemos los católicos en España....

En la capilla Paolina Borghesa adoré la referida imagen, y entre tanto ví en mi fantasía á los necesitados de trece siglos que antes lo hicieran, llenándose de sus generaciones....

¡Oh tiempos de fé! ¿cómo marchasteis?

«Porque la fé es una virtud, que se perfecciona en la enfermedad».

Dijo á mi oído una señora, en un latín muy bueno, arrodillándose al mismo tiempo en el gran reclinatorio, que corta el centro de la capilla en sus dos terceras partes.

Yo quedé sorprendido ante aquella cita de San Pablo, en labios profanos, y que tan á propósito venia para templar mi angustia un tanto inconveniente....

«Inconveniente; sí; y mucho para mí, que sin la presente amargura de la Iglesia ¿cómo habría tenido la dicha de arrodillarme ante la Virgen de San Gregorio y de San Lúcas?»

«Oró un poquito la Señora, y marchó.»

«Luego á los tres días la volví á ver, y me recomendó visitase á San Juan de Létran: á ella me dirigí en el momento.»

Entonces me recomendó la *Pietà* de A. Montanti, en la capilla de Corsini.

IX.

¿Qué era la *Pietà*?

Escribiendo ahora sólo mis recuerdos de cuanto ví en la gran basílica dedicada á Nuestra Señora, en la Roma católica, no debiera decir nada de otras iglesias, pero la fuerza de las cosas nos empuja tanto... hasta el extremo de avanzar como un kilómetro frente á Santa Maria y penetrar en el palacio de Constantino, llamado Lateranense, en la nave de la izquierda, donde está el apostolado de piedra: detras de este se alza bella, rica, soberbia la capilla de San Andrés Corsino, ilustre ascendiente de Clemente XII.

En una urna de pórfido duerme aquel santo Obispo, prez y gloria de la religion carmelitana, que con orgullo noble lo cuenta entre sus hijos.

En otro sarcófago de mármol, coronado por la estatua en bronce de aquel Pontífice, reposan las cenizas de este.

Frente, en otro sepulcro, está el cadáver de Neri Corsini tío del Papa fundador.

Debajo de su capilla, y á la que se descende por una escalera de caracol abierta al lado del Evangelio, está el panteon de los Corsini.

En el centro hay un altar.

Sobre el altar está el grupo inimitable, que

á pesar de los antiguos, ya está probado que fué esculpido por Bernini.

Representa á la Santísima Virgen en la actitud sublime en que su sexto dolor la colocó.

Aparece el Calvario....

Sobre su pelada cima se eleva la cruz todavía trepidante.... no solo por las últimas convulsiones de la naturaleza, sino por haberla arrancado el divino cadáver.. peso de los siglos...

A su pié y como apoyada en aquel respaldo inseguro, aparece la Señora, con una pierna estendida y otra encogida, formando con ambas un reclinatorio tan natural como digno, para el mejor Salomon.... para el Sansón que acaba de luchar.... y de vencer.... muriendo voluntariamente.... á manos de los incircuncisos....

La pendiente con su escarpia, y el cuerpo con su gravedad, se llevan el tesoro de Maria hácia el abismo....

Esta, inconsolable por lo que ve en el despojo que á su vista tiene.... y por lo que prevé de profanacion si al fin se le escapa la humanidad difunta de su Dios inerte.... lucha con ella.... con sus fuerzas que se gastan.... con la cruz que le niega su apoyo.... con la muerte que ni á la madre concede lo que le es propio.... con el espacio á quien increpa en su angustia.... con el cielo mismo al que demandar parece el último consuelo....

Aquel conjunto es inimitable.

Solo una luz iluminaba aquel grupo.

Al entrar yo, la atmosfera de aire que em-

pujé hizo oscilar la sombra al lado izquierdo de la pared, y lleno de espanto me detuve preso de una fascinacion.

Creí que aquello era verdad....

Un grito de una señora que al descender el último escalon para entrar en la capilla subterránea, no viéndolo, cayó, me creí fuese un quejido de la Madre de Dios allí en aquel Calvario, que tenia ante mis ojos en miniatura....

Creí ver rodar, ó mejor dicho escapar por la colina el cuerpo muerto de Jesus.... y como que me disponia á sujetarlo con mis manos....

Creí escuchar los lamentos de su dolorida Madre, y hasta brotar lágrimas por sus ojos aterrados.... por su asombro....

Creí la cruz ya rodar en pedazos, con los empujes de las convulsiones de la Señora....

Dos horas debí estar allí, pues al volver de mi arrobamiento, me hallé solo; rodeado de aquellos sepulcros de todos los Corsini, que la mano helada de la muerte se ha cuidado de cerrar.

Recé una Salve en recuerdo de tanta aflixion llamada con razon *la Pietá*, y un responso por los que reposan á su sombra, despidiéndome, no sin dolor, de aquella maravilla de la pena.

Siguiendo la calle de la izquierda volví á Santa Maria la Mayor.

X.

Por mas que ya se haya visitado el altar de la confesion no puede el corazon avenirse á de-

jar la gran basílica, sin dar el último á Dios al santo pesebre.

¡Qué ideas no concibe el alma allí!

La noche de Belen....

María Virgen-Madre allí....

El Dios redentor llorando de frío....

Angeles cantores.... pastores reverentes.... una ciudad ingrata.... la noche en su mitad.... tiempos que se cumplen.... tiempos que comienzan.... benditos que gozan.... réprobos que se confirman en su maldad....

Esto hace veinte siglos....

Esto ocurre hoy.... porque el Niño que durmió en aquel pesebre vive, para ser eternamente la ruina y la elevación de muchos en Israel... descubriendo los secretos del corazón y la conciencia humana.

Un peregrino como yo, no podía seguir filosofando por más tiempo allí como yo estaba haciéndolo; fué preciso adorar el sitio santo aquel donde posaron los piés del Hombre-Dios.

Hicelo pues, y al retirarme ví frente al altar una inscripción latina, que apunté y copio aquí de mi cartera, para gloria de nuestro admirable Pío IX.

*Pius nonus pontifex maximus  
cunis Dei pueri extipendiis  
hypogenem perfici,  
novisque operibus ad fastigis  
et septi formam exactis ambiri  
ornarique jussit anno 1862.*

El célebre arquitecto Virginio Vespignani realizó cumplidamente el pensamiento de su Beatitud, que hizo toda la obra á sus espensas; y la inscripción sobre decir la verdad se queda un tanto corta, porque aquello deslumbra por lo rico, y admira por lo pio.

Besé el último peldaño de aquel altar, subí por la escalera de la Epístola, y al llegar á lo alto me ocurrió lo que á San Juan cuando quiso adorar al ángel en Patmos.

Sobre la grada superior ví un señor con traje morado, anillo y pectoral.

Lo creí un obispo.

Me incliné para besar su anillo y me contestó: *Ne tali facias, conservus tuus sum.*

«No hagais tal: soy como vos».

«¿Quizá Arcipreste?» le dije.

«No, sino el *Chimeliarca* de esta basílica», me repuso.

Yo quedé un tanto contrariado, mas él me hizo notar que los sacristanes de las basílicas usan traje morado en Roma.

Luego en Montserrat, en Roma, ví que hasta los acólitos estaban de morado.

Aproveché aquel encuentro y el buen señor fué mi mas oficioso cicerone.

Sin él, no habria podido escribir lo anterior.

Llegó la tarde; la luz iba faltando y nos despedimos en el pórtico ante el obelisco egipcio que el emperador Claudio hizo llevar á Roma para decorar la entrada del mausoleo de Augusto.

El obelisco es de granito rojo, sin geroglifi-

cós: mide 63 piés de altura; y Sixto V lo mandó elevar allí.

Di la vuelta para ver la fachada principal, y ante ella está una columna canalada que perteneció á la basílica de Constantino, vulgarmente dicha, de la Paz.

Tiene 58 piés de altura y 10 de circunferencia.

Paulo V colocó sobre tan soberbio pedestal de mármol blanco, una estatua de bronce dorado, que representa á la Virgen Santísima, Madre inmaculada de Dios.

Los últimos rayos del sol la daban de lleno cuando yo la contemplé, y parecía un faro que la eternidad habia colocado en el camino del tiempo que á ella conduce.

Un Padre Capuchino que me saludó, me evitó entrar en el mundo de mi fantasía á donde aquel espectáculo me iba iusensiblemente empujando.

Al devolverle el saludo le detuve, y le rogué me condujera á San Pedro *in vinculis*.

Lo ofreció muy cumplido, pero antes me llevó á Santa Praxedes, donde adoré la columna santa donde el Salvador de los hombres sufrió 5000 azotes por nuestro amor.

Antes de todo, recé de rodillas una *Salve* á la Virgen luciente de aquel cielo.... y dí mi último á Dios, por entonces, á Santa Maria la Mayor.... á *Nuestra Señora de las Nieves*.

II.

RECUERDO DE LORETO.

*Audivimus eam in Ephrata;  
invenimus eam in campis silvæ.  
Psalm. 131, v. 5.*

PRIMERA PARTE.

I.

Eran las siete de la mañana el 19 de Octubre de 1876.

Yo estaba en Roma y en la estacion magnífica del ferro-carril que tiene la loba histórica pintada encima del despacho de billetes, en el medio punto.

Frente, en un sitio análogo, debió haber, cuando el bondadoso Pio IX *mandaba en su casa*, otra alegoría, pero hoy hay un episodio mitológico no muy moral....

Yo, que engañado acerca de la hora de la salida, hube madrugado, supe con disgusto que debia esperar hasta las nueve.

¡Dos horas de espera!...

¿Cómo pasarlas sin aburrirme?

Después de tomar café con *burro* en un restaurant inmediato, saqué mi album de viaje, tomé asiento sobre mi maleta, y empecé á rectificar mis apuntes del día anterior en la Trapa, cuando bebía del agua de San Pablo.

Apenas había leído una línea, cuando en castellano andaluz oigo que dicen á mi lado: ¿dónde se camina?

«Á Loreto, Señora, si Dios quiere» respondió mirando á quien me preguntó.

Era ella una peregrina fervorosa, que hablaba bastante para ser tan temprano....

Interin yo me disponía á seguir mi tarea, ella, sin darme lugar á nada, comenzó su historia de este modo:

«Yo, Padre mio, soy de.... en la provincia de Málaga.

»Estoy casada; tengo un hijo.

»Mi marido es un buen cristiano, pero enemigo de que yo haga estas escursiones.

»Cuando se anunció la peregrinacion resolví tomar parte en ella; lo consulté con mi esposo, y este me lo prohibió terminantemente.

»Apelé á mis lágrimas como para hacer mas eficaces las razones que en mi juicio yo aducía... mas todo fué inútil.

»Mi marido se sostuvo duro.... durísimo; y á falta de razon para hacerme desistir, decia como punto final: yo no te doy un céntimo.

»En tal estado me envió él á Málaga, á asuntos nuestros.

»Yo aproveché este incidente para mi deseo.  
»Hablé con una señora, que compadecida de mis lágrimas, me adelantó los fondos para el viaje!

»Algo tenía ya; pero no todo lo que me convenia.

»¿Cómo ir sin el permiso de mi marido?

»Esta idea me mortificaba en extremo: y para conseguir aquel me encomendé á todos los Santos del cielo.

»Llegó el primero de Octubre.

»Fuí á la función del Rosario en Santo Domingo de Málaga.

»Durante la fiesta, yo sólo hice llorar, á la que es el consuelo de los afligidos.

»No recuerdo lo que la dije; pero sí, que me pareció como que la Señora me miró con cariño, en tanto que una voz interior me decia: tu esposo espera en la puerta del templo.

»Así fué, en efecto.

»Pero ¡qué mudado!

»Me habló afable, me proveyó de medios, proporcionó el pasaporte y dió su bendicion.

»Hasta me acompañó al tren!

»La Santísima Virgen lo hubo cambiado por completo.

»Aquel día salí para Córdoba.

»Llegué á Madrid á la hora de la salida de la primera expedicion para Cette; y el día 10 á las cuatro de la tarde entre en esta ciudad de los Papas.

»Ya en ella he prometido ir á Loreto para

dar gracias á mi Bienhechora, porque solo á ella debo el hallarme aquí...

»Llevo mil reliquias: un clavo tocado en los del Señor, una *misura* de la santa columna, y hasta un hueso de San José de Calazans.

»Ya que la Providencia me ha concedido tantos favores, y hasta que os los cuente, hacedme el, no menos notable, de si escribis en alguna revista, ó al menos en vuestro album, contar esta historia para gloria de la Madre de Dios».

«Lo haré, Señora, contesté».

«Signori, á la partenza», gritó uno de los dependientes de la estacion, y subimos á los coches de 2.<sup>o</sup> sobre doscientos peregrinos.

El reloj dió las nueve, y partimos para Ancona.

La peregrina habló luego con varios, acerca de su vida en Roma durante ocho días, sin *cicerone*, sin mapa, sin conocer á nadie; todo lo habia visto... todo lo mas notable lo hubo visitado... habia casi ayunado... y á pié estuvo en todas partes.

Esto me admiró tanto como lo que me contó.

Recordé este dicho de San Pablo: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

«A los que Dios ama todo sale bien».

## II.

Tres tuneles recorrimos hasta Spoleto.  
Esta fue la Sede Episcopal de donde salió

para el Sumo Pontificado nuestro amadísimo Pio IX en 1846.

Está á la derecha de la vía á la falda de un cerrete ó monte de tajo donde hay un castillo.

Desde el coche yo no pude apreciar bien la magnitud de la ciudad; sí me pareció pequeña, y la catedral con dos torres dominaba las casas y daba el frontis á nosotros.

Creo que es de orden compuesto, al menos la fachada.

¡Cuántas ideas se me ocurrieron entonces!

Cinco minutos que nos concedieron de espera; yo quise ver aquella estacion donde el Cardenal Mastai fue saludado ya como Papa, por la paloma que posó sobre el coche que á Roma le llevaba.

¿Donde está me dije, aquel pueblo que aquel día le bendijo?

«Donde se escondió el que en la tarde del Pretorio en Jerusalem, olvidó que salia para el calvario el que cuando los panes y peces quisieron hacer Rey... que cuando el Domingo de Ramos victorearon... que cuando resucitó á varios, le aclamaron profeta y grande...»

Todos tenemos un día de palmas y un viernes santo.

Pio IX ha gustado de ambas.

Hoy su Parasceve se vá haciendo pesada....

Bien que así el día de la resurreccion será mas brillante.

Entonces no será sola Spoleto la ciudad que se regocijará en su eterna exaltacion....

Esta será la de la sociedad.... la de la justicia.... la del derecho.... la de Dios sobre la tierra.

Una verdadera resurreccion.... porque el siglo XIX se ha hecho Deicida.... ha muerto á su Cristo.... y puesto guardias en su sepulcro....

Para hacerlo mas glorioso....

Pio IX como Jesus-Dios de quien es digno vicario, resucitará....

Entonces.....

«Entonces será como siempre», repitió y añadió un padre capuchino, venerabilísimo por su aspecto de modestia, y mortificacion.

En mi monólogo debí hablar alto, y no reparar en este mi interlocutor que vino allí como bajado del cielo.

Yo volví la cara á la voz y besando reverente la mano del Padre le insté á que tomase asiento á mi lado.

Él iba á Ancona.

Yo no conocí en mi niñez á los frailes: los he visto por primera vez ahora en la peregrinacion.

Y con sumo gozo....

El Salvador dijo: «por sus frutos los conoceréis.»

Esto dicho en aquella ocasion aludiendo á los fariseos, es aplicable á los justos, cuyas obras buenas los revelan verdaderos hijos de Dios.

Las obras de los frailes, particularmente las literarias que yo en mis carreras he tenido ocasion de consultar, me hicieron tenerles respeto.

Los servicios que luego me han dispensado en el viage me han hecho amarlos

«El fraile es un hermano verdadero del desvalido, del necesitado, del que sufre, y hasta del opulento que parece feliz.»

Lo he tocado con mis manos.

Hasta la revolucion lo conoce así: Victor-Hugo en su obra, «*los Miserables*», lo confiesa en el derecho que les reconoce á los frailes para serlo.

La revolucion odia al fraile porque es la personificacion en el mundo de la abnegacion y el heroismo.

Pobre por voto, es rico en caridad, por lo mismo que nada necesita para sí....

Casto por voto, es fecundo en beneficencia por consiguiente para desafiar la muerte en las epidemias; los temporales en el rigor de los climas distintos; y hasta los desdenes de la opulencia cuyos salones visita en su decente humildad noble, y cuyas alfombras pisa con su tosco sayal y su zandalia humilde.... cuando la salvacion de las almas pide su presencia....

Obediente por voto, es segurísimo por consecuencia en cuanto emprende, en cuanto hace, en cuanto realiza....

Nacido del pueblo, conoce su lenguaje y sus costumbres y sus gustos, y hasta sus necesidades....

Por lo mismo el fraile es el sér mas popular que se conoce: el mas valeroso de los héroes; el mas prudente de los sábios....

Su modesto sayal llena en él todas las necesidades del lujo al que reprende, y de la moda á la que censura con su severa modestia.

Su abnegacion le hace esperar tanto el martirio á cada paso, como las bendiciones de los pueblos que el fraile siempre refiere á Dios.

Observador de lo presente en cuanto es el preámbulo de la eternidad, ó calla como el cartujo, ó se mortifica como el trapense, ó pelea las batallas del señor como el jesuita....

Mucho de esto se ha visto en el clero secular, particularmente en estos últimos cuarenta años.... pero, (hago justicia) nunca ha ido tan lejos como el regular.

Y esto se esplica....

El clero regular es antiquísimo.

Los monges nacieron con la predicacion de los Apóstoles.

Aun era la persecucion de Decio, y S. Pablo, primer hermitaño, huía de las ciudades y buscaba en los desiertos entre las fieras, la paz que las fieras civilizadas le negaban....

S. Antonio Abad, oyendo predicar el desprecio del mundo, se fué á buscar á Pablo...

Paoncio-Paulino... mas tarde Benito de Nursia... y mil otros vivieron bajo una regla calcada en el Evangelio: y San Agustin en el siglo IV creó los canónigos, pero reglares.

El clero secular es hijo del regular.....

Tal lo creo, y como buen hijo, soy el primero en conocer que si hemos de ver dias de santo temor de Dios, es preciso que haya frailes....

¿Se escandaliza el que esto lea? pues espíqueme primero por qué *casualidad*, donde hubo un convento hay hoy un cuartel....

Es mas: en Granada, en la Merced, convento de Belen, hay hoy un presidio...

Como el empuje de las cosas puede mas que estas mismas, no es necesario discurrir mucho en este asunto...

Hacen falta los frailes.

Como á mí en el viage á Loreto; y me acompañó y me consoló en mi angustia, ante los muros de Spoleto, un fraile...

Sentí cuando llegamos á Ancona separarme de el capuchino.

Besé su mano santa que me bendijo, me encomendé á sus oraciones y nos despedimos acaso, hasta la eternidad....

### III.

Era la una de la madrugada y llovia, como ahora que esto escribo, una lluvia temporal.

El gefe de aquella estacion fue tan galán, que nos plantó en la calle....

Allí recibiendo en el campo, porque Loreto dista un kilómetro de la estacion, la nube que nos convertia en ranas, estuvimos hasta las tres....

Dos horas de afliccion y de pelea con los pocos cocheros, que ó bien porque no nos entendían ni en francés; bien porque no quisiesen ser mas comprensores, lo cierto es que dos horas

de agua á campo raso, no se olvidan tan pronto....

Por fin pude conseguir me subiesen á la ciudad, y eran las tres, cuando me bajé en el *hotél* de la campana.

Ya en él, que dicho sea de paso, es un excelente *Albergo*, me olvidé de todo....

Mas debió sentir la *Señora* en Belén la noche de su alumbramiento verse desconocida de propios, repelida de estraños, y obligada á ampararse de un establo....

Yo por su amor, pasé aquellas dos horas, que luego me hicieron hallar inmejorable la cama del *hotél*.

Mi traje talar como era, de merino doble, en lo que restaba de noche, escurrió el agua, y á las seis estaba en condiciones de llevar otro refresco....

Como el timbre de la campana del reloj lo sentí bien, sospeché que estaba cerca la casa bendecida de mi *Señora*, á la que desde aquí habia ido á visitar, la invoqué con todo mi corazón, y el sueño reparador enviado por ella cerró mis ojos hasta las seis.

#### IV.

Hé oido decir muchas veces á los amadores del mundo este axioma, «el enamorado no duerme.»

Por instinto me he reido siempre de este aserto.

Y ahora por experiencia.

Otra cosa seria si se dijese «el enamorado no sueña.»

Yo dormí cuanto necesité para reposar mis perdidas nerviosas; y soñé al mismo tiempo, lo que me era indispensable para gozar, viéndome cerca de la casa donde la Madre de mi Dios lo concibió y educó....

Puedo asegurar que ví á la *Señora* que meditaba en las profecias del hijo de Amós; que el ángel vino á saludarla.... yo escuché su inimitable *Ave*... yo conté hasta las sedosas plumas de sus alas de púrpura... y analicé su traje de brocado y de gloria....

¡Que Gabriel vió mi fantasía!

Jóven, como los días del cielo....

Apuesto como ciudadano de la Jerusalén que no conoce noche....

Deferente, como cortesano de la Divinidad...

Rico, coma la Magestad á quien servia....

Hermoso, como el arrebol del espacio al declinar el dia....

Su voz dulce como el consuelo que al mundo anunciaba; grata como el reposo despues de un largo trabajo; encantadora como las armonias, que ya se ensalzaban en la celeste esfera, para la noche bendecida en Belén.

Todo cuánto la fe me enseñó del paraninfo, lo realicé en mi sueño de Loreto.

¡Fue un verdadero Gabriel el que yo ví en concreto!

Cuando lo ví despedirse de la Señora, tuve

angustia... y tanta que desperté diciéndole «¿os vais Señor?»

«No me voy que estoy esperando que os levanteis para irnos á la Basílica.»

«Pues en marcha.»

Y me lancé del lecho.

El que me habló fue un ex-carmelita de esta que está de coadjutor en *Atarfe* en esta Diócesis, que hizo conmigo la peregrinación, y no me abandonó ni en mi ida á Loreto.

Me contó luego, que yo hablaba esto, en mi sueño, y que al llamarme él prorrumpe en aquella exclamación, que contestó como medio para despertarme.

Entonces le conté mi sueño; y entretanto nos dirigimos á la plaza de la catedral.

Es de orden compuesto.

Toda de piedra.

La portada, á la que se sube por una escalinata suave y tan espaciosa como el átrio, es toda de jaspe blanco.

En el friso se lee.

«*Annuntiata.*»

Tiene dos torres y tres puertas.

Al lado izquierdo del espectador hay una estatua colosal bañada en bronce que representa á Sixto V.

En su zócalo se lee.

«*Al protector de los pueblos.*»

Yo me detuve ante aquella figura, que releva toda una época: y conocí una vez mas, la *imparcialidad* con que se escribe la historia....

¡Bien dicen: «hacer historia!»

Para escribir se necesita criterio; para hacer, basta el material.

Lo que se hace, las mas veces se finje... y si es para verse á largas distancias... ó alturas elevadas, es frecuente llenar el precepto vulgar: «á largas distancias, luengas mentiras.»

¡Cuanto no se ha mentado sobre la historia de Sixto V!

Y ¿aquel dichoso del vulgo, «ni mas Sixto V, ni mas Fraile Francisco?»

Sixto V era franciscano....

Es decir *hermano mayor*... hijo del penitente ex-comerciante de Asis....

Ramo robusto de ese tronco magestuoso de la seráfica familia que cuenta los sábios por centenas; los santos por cuentos; y los mártires por el mapa geográfico ...

¡Sixto V! el hombre que hacia falta en la primera mitad del siglo XVII.

Para salvar la sociedad....

*Para proteger los pueblos*, como decia la inscripción....

Como enseña la historia.

¿Quién sino él, conoció el veneno contenido en las cinco proposiciones de Bayo, y el libro infausto de Jansenio?

¡Ah! dijo á la estatua, si el original á quien representas viviese y viera á donde habian llegado las teorías que en 1588 él indirectamente condenó, imponiendo silencio á Miguel Bayo y á su contrario el Jesuita Leonardo de Lesel! ¿qué diria?

Sola la revolucion tiene derecho á gritar «no mas Sixto V.»

Como dice hoy «no mas Pio IX.»

Aquel condenando el jansenismo, puso la primera piedra para el colosal edificio que este ha levantado y se llama el *Syllabus*...

Los dos se dan la mano.

De Jansenio, hasta la revolucion cosmopolita de nuestros dias.

De Sixto V á Pio IX.

Por eso en Santa Maria la Mayor en la Capilla Sixtina duermen Pio V, que aplastó al mahometismo.... y Sixto V que anatematizó el racionalismo.... y está el vacío para el sarcófago de Pio IX que lucha contra la eregía monstrua.... la revolucion de nuestro siglo....

¡Oh Sixto V, bendito seas!

Dije, y besé respetuoso la estatua....

«Y que no se la llevará el aire,» dijo entonces un compañero de viage y mi feligrés, sacándome de mis reflexiones.

Como «que representa á Pedro.... á la Piedra contra la cual, no prevalecerán las puertas del infierno.»

Dije yo, y nos dirijimos al templo por la puerta de nuestra izquierda.

SEGUNDA PARTE.

I.

La Basílica de Nuestra Señora de Loreto, es de tres naves, y casi cuadrada.

Á la izquierda está el bautisterio, que es de bronce; y forma un jarron colosal, sostenido por tres gallos.

Segun nos dijo el Penitenciario para lengua *hispánica*, D. Juan B. Cortés, sacerdote venerable, tan instruido como piadoso, que nos hizo la caridad de ser nuestro *cicerone*, hay aquellos gallos, porque se llamó *Galliza* el italiano que lo costeó por once mil duros.

En el centro tiene tres ventanas que sin duda se abren para las infusiones del bautismo, segun que lo administre el Sr. Obispo, ó un capitular ó el párroco.

Rodeando la coronacion hay cuatro estatuas de metro de altas.

La fé—la esperanza—la caridad—y una anciana que en la mano izquierda tiene una calavera, y con la derecha señala un perro sentado á sus piés.

En el zócalo de la Fé, se lee:

*Nescit falli.*

En el de la Esperanza....

*Nescit eligi.*

En el de la Caridad....

*Nescit frigidí.*

En el de la anciana....

*Nescit frangi.*

El señor Cortés nos esplicó estos lemas y el símbolo, diciendo: «Enseña esta figura, que quien conserva las promesas hechas aquí, no será jamás confundido».

En las dos naves colaterales hay, á mas del sagrario que es capilla cerrada, y la del centro cabeza de la cruz del templo, diez altares pareados.

Forman arco, capilla y retablo todo de pulidos y preciosos mármoles; y en el centro en grandes cuadros de mosaicos, la vida de la Virgen, el santo Rostro, San Miguel y san Francisco de Paula.

La capilla de la Visitacion de Nuestra Señora es notable por estar dedicada á San Juan Bautista.

Cada mosaico costó siete mil duros.

En la capilla del Santo Rostro está el hueco donde se colocó el Santo Cristo, que hechura de San Lucas, vino con la santa casa sobre la ventana de San Gabriel, y muchas veces que lo han colocado allí, se ha vuelto á la santa casa, donde lo he venerado.

En uno de los brazos de la cruz de la basílica, el derecho del espectador, está el coro de los canónigos, bien modesto por cierto.

En él está el cuadro de San Luis, rey de Francia, al que todos los años el gobierno francés costea una gran funcion, y hace la ofrenda de veinte y cinco luises de oro.

En el otro brazo está el Sagrario, que es una capilla magnífica, con tabernáculo de mármol, de orden compuesto.

Por ella se entra á la sacristia de los canónigos, sala mezquina y oscura.

Ella da paso á la sala del tesoro, que es rica y elegante.

Allí en grandes armarios hay amontonada la riqueza de los ex-votos, que peregrinos de todo el mundo en la serie de los siglos han llevado allí, empujados por la gratitud.

Son notables entre otras las alhajas siguientes: una custodia, por su altura; un cáliz de oro, por su riqueza; y una águila imperial de filigrana, por sus dimensiones, perfeccion y finura.

En toda lo obra domina el orden compuesto.

La iglesia en general se edificó en 1464, por Paulo II.

En el crucero, bajo el abrigo del gran templete que oculta la santa casa, y delante de ella bajo la ventana de San Gabriel, está el altar mayor.

Su ara máxima cubre el sarcófago de muchos mártires; y en el plan de altar, como en todas las basílicas, hay seis candeleros y un Crucifijo.

Así al subir por la nave del centro, se halla el peregrino con los dos grandes símbolos de la regeneracion del mundo; la redencion, en la cruz... la encarnacion en la casa santa donde se verificó.

¡Qué oportuna la idea de haber escrito sobre la histórica ventana de Gabriel:

*Hic Verbum caro factum!*

Aquí el Verbo se hizo carne.

II.

«Luego que la santa casa de María Virgen, fué colocada por la mano de Dios, en medio de nosotros, encontró el género humano un abundante manantial de admirables consuelos, de inusitados prodigios, y de gracias singulares».

Estas palabras que años pasados leí en un escritor piadoso, las reprodujo fielmente mi memoria, á la vista del revestimiento de mármol que rodea la santa casa.

¡Qué consuelo comparable con el que experimenta el corazón cuando ve la casa de Dios... y puede al acercarse ir repitiendo aquellas palabras de David: «Me regocijé con lo que se me dijo, y marché á la casa de mi Dios!»

¡Qué milagro igual al de ver con nuestros propios ojos, al sitio donde hace diez y nueve siglos cumplidos, se realizó la obra del amor y de la omnipotencia del Señor!

¡Qué gracia igual á la de besar hasta la salvilla donde la Mujer purísima servía su frugal alimento al Redentor de la humanidad!

Aquella ventana que domina el frontis del altar... las cuatro estatuas colosales de mármol blanco que la guardan... el fondo que ofrece el vacío de aquella, todo incandescente por las

treinta y seis lámparas que día y noche allí arden... recuerda el momento supremo en que la Divinidad se asomó para hablarnos.... y para quedar con nosotros.... no solo realmente en la Eucaristía, sino entre las celosías de estos títulos, que nos dejó santificados con su contacto.

A su vista.... y preso de aquellos recuerdos, yo caí de rodillas, abismándome ante aquel monumento del amor de nuestro Dios, erigido para el Verbo en el gran día de su desposorio con la naturaleza humana.

«¡Oh Israel, dije con Baruch, qué grande es la casa de Dios!»

Entonces oré algo mas que en Lourdes.... y lágrimas de gratitud brotaron de mis ojos.

No sé cuanto tiempo habria permanecido, en aquel éxtasis de gozo á no haberme sacado de él un padre capuchino, que tocando á mi hombro, en correctó *latin* me preguntó, *¿Vultis consecrari Sacrum?* ¿Gustais celebrar la Santa Misa?

Sentí como si despertase de un sueño al ruido de una voz que murmuró á mi oído la pregunta referida.

Por lo mismo, como movido por un resorte me puse de pié y seguí al padre capuchino, que penetró en la capilla del Sacramento, y avanzó por una larga cruzia desmantelada y fria hasta la sacristía menor.

Esta oficina es mas capáz y de mejores luces que la de los Capitulares.

Luego supe que hay otra para los Franciscanos; tres corporaciones asisten á la Santísima Virgen en Loreto.

El cabildo eclesiástico.

Los PP. Franciscos menores.

Los PP. Capuchinos.

Y además la Parroquia.

En Loreto no hay mas templo que la Basílica lauretana: y se espica: la casa de Nuestra Señora todo lo llena.

Después de haberme preparado en el oratorio al efecto que como en Navarra, y en Francia, hay en todas las Parroquias de Italia, firmé en el cuadrante, y celebré en el altar de S. José.

Allí me llevó el lego ayudante: y me agradó mucho por la devoción que yo tengo al *Justo* esposo de la Señora.

En prueba de mi afecto he publicado su historia con el título de «*el Varón fiel*».

Como hizo en Lourdes, apliqué por mi santa Madre el sacrificio aquel día.

¡Ah si ella viviera, cuanto habría gozado en la peregrinación!

Pero yo la tuve bien presente, donde quiera que la visita á un Santuario célebre se me ofrecía..

Los muertos queridos, no están lejos...

### III.

Dadas gracias al P. capuchino por sus atenciones, me dirigí á la santa casa de la Virgen.

Se entra en ella por una puerta colateral, frente á la capilla del Sagrario.

Se sale por otra igual que está en frente.

En aquella habia un rey de armas con espada desnuda, virrete calado y este, como la dalmática, de terciopelo carmesí.

Sin duda estaba allí ó para dar Magestad al sitio ó para conservar el órden: ó para evitar que saliese por allí el que entrase.

Yo le saludé: mas aquella estatua animada, inclinó lentamente la cabeza, y franqueó la puerta.

Penetré en la casa santa.

¿Cómo podré yo escribir lo que sentí?

Afortunadamente acababan de celebrar misa, y al punto comenzó otra.

Allí no cesa el sacrificio ni de día ni de noche.

Aquel incidente hizo que saliesen muchos, y quedó algun tanto despejada el área.

Cuanto tuve media vara de hueco, me arrodillé y adherida mi frente al suelo oré lo bastante para desahogar mi corazón, que tanta dignación tenia como comprimido ...

Mucho se siente de Lourdes.

Mas, se afecta el alma en Roma....

Pero en Loreto.... allí se siente, se goza, y se palpa la realidad de la benignidad de nuestro Dios, que ha santificado la casa donde vivió en la tierra con su madre, haciéndola eterna.

¿Qué es la aparición de un momento, con la habitación misma, que subiste para decirnos «aquí, no en su figura, sino en su personalidad subjetiva moró por muchos años la Señora?»

En Lourdes, se llamó la Señora, «la Inmaculada Concepción,» en Loreto, la esclava del Señor.... y por lo tanto su Madre....

En Roma, la presencia del Vicario de Jesucristo-Dios, la vista de la escala santa; y las reliquias insignes que «en el lugar mas santo del mundo,» se guardan... esto es maravilloso y arrebató el alma cuando se cree, como yo tengo la fortuna de creer.... ¡gracias á Dios! pero en Loreto aquella casa.... aquellos muros.... aquel simulacro que han ennegrecido mas, los votos y timiamas de generaciones sin cuento, que los siglos que las han admirado.... todo habla al alma de un modo inusitado.

VI.

Repuesto un tanto de la impresion, que me produjo lo que ví y lo que recordé, y hecha oracion pasé los ojos por el interior de la santa casa.

Treinta y seis lámparas pendian del artesonado del techo todo de cedro, con ensambladuras de oro.

Para regularizar la fábrica, el génio de *Bramanti* quitó la techumbre antigua, cuyos maderos se conservan y enseñan al viagero.

Yo tomé á peso uno como de un metro y pesaba como plomo.

En el fondo hay un retablo dorado, en la hornacina del centro hay la estatua de Nuestra Señora de Cedro, obra de S. Lúcas, con el niño Jesus en el brazo izquierdo.

Ambos bultos, ó por la madera, ó por los siglos, estan casi de color de ébano bruñido.

La Imágen medirá como un metro de alto.

El oro, las piedras preciosas, el tiscí y las perlas decoran hasta deslumbrar aquel grupo divino.

En los extremos del plan del altar, hay dos arcos, y en sus vanos dos preciosos bultos de S. Joaquin y S. José: aquellos que guardaron, el uno la niñez, el otro la honra de la mas pura de las virgenes.

El área de la santa casa mide diez metros y sesenta centímetros de largo, y cuatro metros y treinta y seis centímetros de ancho; y sobre seis metros y veinte y un centímetro de alto.

El pavimento es de mármol.

En el muro de la derecha hay un ladrillo con una inscripcion dorada, en portugués.

¿Qué significa aquel recuerdo?

Parece que un prelado de Oporto obtuvo con bula de su santidad aquel ladrillo de la santa casa, y lo llevó consigo.

Desde aquel dia enfermó....

Cinco años duró su dolencia que no se podia clasificar.

Un dia, quizá por inspiracion de lo alto, pensó si aquella reliquia fuera de su sitio seria la causa de su mal estar, y al punto una comision de su parte con notario público que diese fe restituyó el ladrillo á su sitio.

En aquel momento sanó, y vivió luego muchos años, cantando la voluntad de la Señora, de que su habitacion perseverase íntegra.

Esto revela la inscripcion.

Yo conocí la filosofia de esta historia, que no

repugna á la razon, pues de otro modo ya no habria allí ni casa, ni piedras ni polvo.

La habria cargado con todo.

Y los ángeles trasportaron la santa casa de Nazareth á Balmacia; y del lado allá del Adriático hasta la colina donde está, para que no fuese profanada.... ¿cómo habia de permitir el Señor, que una piedad mal entendida la arruinase?

Allí está.... allí estará....

Yo me contenté con besar el ladrillo; y los P.P. capuchinos me dieron un papelito con polvos que ellos recojen de las juntas de las piedras, y lo conservo en el reclinatorio de mi oratorio, con religioso respeto.

V.

En el respaldo del retablo donde está la santa Imágen de la Señora, me enseñó uno de los capellanes, vestido de roquete y estola y asistido de ministros con luces, un plato donde comia la sacra familia, que yo besé arrodillado.

Parece ser de madera ó de barro parduzco, segun se ve en el fondo, pues lo demás está guarnecido de oro.

Péndula de una cadenita de este metal, se conserva una cuchara, que parece de boj.

Los rosarios, las medallas, las cruces y cuanto objeto pio yo llevaba lo coloqué en el plato, interin recite una plegaria á nuestra Madre.

Volví luego á la santa casa, en la que per-

manecí orando hasta las cuatro, que celebraron una misa que tuve el gusto de oír.

Besé tres veces el suelo y me despedí de aquellos lugares bendecidos, que no pierdo la esperanza de volver á visitar, si á la Señora place.

Despues, bajando por la nave colateral de la derecha de la santa casa, hallé la capilla y el mosaico de San Francisco de Paula, á quien tanto debo y tanto venero.

Era viernes.

Me detuve por lo tanto largo rato allí contándole mis cuitas, al mismo tiempo que le recé un trecenario.

Esto hizo que un desconocido se me acercase y dejase en mis manos un rollo manuscrito, diciéndome en latin: «Cosas curiosas hallará en esos apuntes vuestra piedad».

Yo acepté el obsequio....

Saqué mi cartera para darle unas liras en recompensa, y habia desaparecido.

Quedé sin saber qué me ocurría...

¿Será ilusion? me dije.

Pero el rollo estaba allí para convencerme de lo contrario.

Miré á todas partes.... á nadie ví.... solo estaba antes, y solo me hallé.

A lo léjos salian ya del coro los canónigos.

Y mis compañeros de viage entraban por opuesta direccion buscándome, porque les inquietó mucho mi permanencia en el templo, cuando el tren de Ancona iba á salir en breve.

Yo escondí el rollo, me despedí del ángel carlabrés y me incorporé con mis feligreses.

Eran las cinco de la tarde.

TERCERA PARTE.

Dejé por última vez aquella santa basílica. Al mismo tiempo entraba por la puerta de servicio á la parroquia, un entierro.

Es notable que en Marsella ví un funeral en San Teodoro; en Roma, otro en San Andrés *la Valle*; y luego en Loreto el tercero.

En Marsella la casa mortuoria en el *boulevard de la Paz* estaba colgada de terciopelo negro con franja de plata, desde la portada hasta el último balcon.

En Roma asistian al oficio unos como penitentes, con caperuzos altos, cual los nazarenos de nuestras procesiones de Semara Santa.

En Loreto todos los del cortejo funerario vestian muzetas de seda verde, tanto clérigos como seglares.

El cadáver iba en un palenque y cubierto con paño de terciopelo verde, con cruz y franjas y ancho fleco de oro, que brillaba admirablemente.

Sin duda era una cofradía.

Uno de sus individuos era conducido á la tierra última.

Yo descubierto, oré por su alma y seguí para mi *albergo*.

El coche esperaba.

Liquidé con el dueño de aquel, á razon de diez y nueve liras por trece horas; y lloré el destrozo de un excelente tarro de Andujar, que con agua llevé hasta allí desde *Casariche*, donde lo compré por diez reales y me habia servido de refrigerio.

Mas en el *albergo* me lo rompió la peregrina malagueña de que hablé en la primera parte.

Perdida la hechura, los fragmentos allí quedaron en Loreto....

Yo subí al coche, y partimos.

En uno de los zig-zaz de la cuesta ví de frente la soberbin cúpula de la santa casa con su cubierta de plomo, que dicen pesa *doscientas veinte mil libras*, y sentí que el corazon pugnaba para volver á la basílica y allí quedarse.

¡Cuántos ángeles no víó mi fantasía católica guardando el rico alcázar de la Señora!

Declinaba la tarde, y los retazos de púrpura y los girones de carmin que medio vestian el espacio, y los zelages de nácar como cogidos á grandes pabellones hácia el occidente, me parecian el beso dado por Dios á la casa de su infancia en el mundo, con los últimos rayos del sol que se recostaba en brazos de las linfas del Adriático.

¡Bendita casa! dije: ¿cuándo te verán mis ojos otra vez?

¡Dichoso pueblo, como te envidio el vivir!

bajo la sombra protectora de la concha eterna, que guardó la nazarena perla, hace veinte siglos!

¡Un día en tu radio vale por mil en otros goces!

*Melior est dies una in atriis tuis super millia.*

Este apóstrofe de David lo debí decir en alta voz al entrar en el andén, y se me acercó un sacerdote vasco que venía hasta de Jerusalem, y me dijo: «*Frater, beati qui habitant in domo tua.... in sæcula sæculorum laudabunt te.* Yo he visto vacío en Nazareth el perímetro que abarcó ese monumento que hemos visitado».

¡Dichoso vos! repuse.

Al tomar mi maleta recordé el rollo que recibí en la Basílica, y el peregrino y yo nos retiramos á un extremo, aprovechando lo que tardaba el tren de Bolonia, escudriñando aquellos apuntes.

Lo que allí estaba en latin eso es lo que traducido copio á continuacion.

## II.

Varias octavas de papel compiladas en semi cuadernos, componian el rollo que me regalaron.

Sin duda eran extractos de obra mas lata, pero hechos por mano muy perita.

Su autor, en uno como prólogo; aseguraba que vino de muy lejos á Loreto, y al penetrar los santos muros de la sagrada casa sintió lo

que yo, haciendo suya esta declaracion de Bautista Mantuano:

«Luego que llegué al Santo Domicilio de la bendita Virgen Maria, y ví cuantos prodigios y milagros ha realizado allí el Señor, un miedo terrible se apoderó de mí; me parecia escuchar esta voz de Dios á su caudillo: no te acerques mas: descalzate, porque este lugar es Santo.

Despues, entra su objeto del modo siguiente.

1.º Ya cuando la ascension de Jesus al cielo los apóstoles consagraron al divino culto, aquella mansion tres veces santa donde concibió al Dios la Madre Virgen, nació, creció y vivió aquel por treinta años.

2.º Los fieles recibieron tan rica herencia, y el bulto de la Señora como un crucifijo hechos por San Lucas. Conservaron aquella casa que Dios conservó hasta de la dispersion de los judios por Vespaciano.

3.º Una vez convertido á la fé el gran Constantino, su madre santa Elena fué á Palestina, halló la casa de la salutacion angélica en Nazareth y la encerró en un templo soberbio digno de su objeto y de la fé de la Emperatriz.

Allí fueron á adorar con el gran Gerónimo, la matrona Paula, la Virgen Eustoquio, y los pueblos todos de Occidente.

4.º En 1291 cuando los cristianos fueron espulsados de Siria, y Tripoli destruida, ya no cabia en lo humano que fuese honrada la santa casa y.... «un ejército de ángeles la arrancó de cuajo, la tomó en brazos, y la depositó en Dalmacia junto al rio.»

5.º Cuatro años no cumplidos allí en el Pontificado de Bonifacio VIII, del mismo modo fué trasladada á Italia.

6.º Por un lado las partidas de Salteadores, que maltrataban á los peregrinos; y por otra la avaricia de dos hermanos dueños del terreno, que intentaron destruirse uno á otro por quien fuera dueño de las limosnas de la cristiandad, hizo que los ángeles tercera vez llevasen la santa casa á la colina donde hoy está, patrimonio de la matrona *Laureta*, que se llenó de gozo por el hallazgo.

7.º Fué digno de ver en plena noche del diez de Diciembre de 1294 que apenas se sentía el frío en las costas de Ancona, una luz radiante en medio del espacio, en tanto que coros angélicos cantaban las alabanzas de la Señora, en la region de las nubes.

Procedía la luz de la santa casa que los espíritus celestiales sostenían sobre sus sedosas y purpurinas alas....

Hubo pastores que todo desde sus majadas lo vieron, y creyeron fuese pleno día...

Al punto, como sus padres, los de las cercanías de Belén volaron presurosos á la colina lauretana, y fueron los primeros en doblar sus rodillas y rendir adoraciones á la bendita Madre del Dios Niño, en su divina casa.

La noticia se divulgó con la celeridad del relámpago, y el culto no cesó hasta nuestros días....

III.

8.º La traslación última de la santa casa, fué un hecho demasiado notable para que pasase desapercibido.

El mundo entero se apercibió de él.

9.º Diez y seis varones de probada fé y posición oficial, escogidos en toda la provincia, fueron primero á Dalmacia y luego á Galilea.

Midieron el área de la santa casa en Nazareth, y era exacta á la de Dalmacia: ambas sin edificio.

Este estaba en Loreto.

10.º Sus observaciones consignadas por escrito, se publicaron por todo el mundo; y no quedó duda de que como Elias fué trasladado al cielo; Abacuc, llevado de los cabellos á el lago de los leones; Ezequiél, desde las márgenes del Tigris y el Eufrates, á Jerusalem; y el diácono Felipe, desde el lado del Eunuco de la reina Candazes en las Gazas, hasta Azoto, en afirmación de los libros santos, la casa santa de Maria Virgen había venido del Asia á Dalmacia y de Iliria á Loreto.

11.º La crítica hizo lo que humanamente pudo.

La fé, se encargó de lo demás.

Los milagros han ido todo lo lejos que saben y suelen ir, las obras prodigiosas del Altísimo.

¡Gloria á él, y á su Santísima Madre!

IV.

¿Que puede oponer á todo esto el racionalismo?

Lo que hace doscientos años.

Negar.... negar por sistema.

Sin probar su negacion.

12. Entretanto Loreto crece.

La colina lauretana es ya una poblacion que nace, crece y se ensancha á los pies de la Señora.

Pio V la hizo sede episcopal.

13. Su antecesor Pio III, oró allí por la salud de su pueblo herido de peste.

14. Paulo II, salvado milagrosamente con sus cardenales de las ruinas de un edificio que se desplomó estando todos en él, dijo al mundo, como Dios testifica que aquella casa lauretana, es la misma de Nazareth.

15. El Dante Alighieri en su divina comedia canto 21 dice:

*«In quel loco fu io Pier Damiano e Pietro  
pescator fu nella casa di nostra Domna in sui  
lito Adriano.»*

Conviene no olvidar que el Dante floreció por los años de 1260 al 66.

16. El citado Mantuano canta por último estos versos que son la gloria lauretana compendiada en ellos.

*Huc itali, sicutique ferunt solemnia vota.*

*Huc fuit Epirus, fuit Mings, accola Rheni.*

*Accola Danubii venit usque á litore Narbo.  
Gallia, et limiacæ spartanus ab œquore  
terre.*

V.

El autor de los apuntes que copio, entra luego en la descripcion del templo diciendo:

17. Un bajo relieve detras de la santa casa, ofrece á los ángeles conduciéndola por los aires.

Debajo hay una lápida efemérides de la ornamentacion hecha en el trascurso de seis siglos, por los Sumos Pontífices Clemente XIII, Pio V y demás hasta Pio IX el *infalible*.

Lo demás que añadí, ya en parte lo he dicho en la segunda parte.

Omitido pues esto sigo á el compilador, en sus datos acerca de ese himno tan popular de la Señora, dicho la «letania lauretana.»

VI.

18. Es constante, que de lábios piadosos han salido muchas litanias en obsequio de la Madre de Jesus-Dios.

19. Tambien es indudable que Clemente VIII en 1601 prohibió que en adelante hubiese mas letania para la Señora que la «Lauretana.»

20. Paulo V en 1606, mandó que así como lo hacian los Dominicos, la cantasen todos los sábados las órdenes religiosas.

21. ¿Qué quiere decir letania lauretana?

Suplica seria y armónica, que allí en la casa santa de la Señora se acostumbra cantar desde su aparición en Loreto.

22. La letania es doble, ó litúrgica, como la de la Misa, ó no litúrgica, como la que se usa desde S. Ireneo, ó mejor dicho, en el antiguo testamento desde Josué, y en el nuevo desde los apóstoles, según San Pablo á su discípulo Timoteo, ep. 1.<sup>o</sup> cap. 2.<sup>o</sup>

23. La letania es, mayor, como la de San Marcos, por su origen y circunstancias; ó menor, como las tres ante la Ascension por su razon y caracter.

Aquella es desde 590; estos desde 452: San Gregorio instituyó la mayor, y S. Mamerto los menores.

24. ¿Quién instituyó la letania lauretana?  
No se sabe.

Debió ser un siervo de Dios y por lo tanto de la Señora, cuando compiló las preces á Dios con las alabanzas á la Santísima Madre en los varios nombres ya propios, ya metafóricos que la fe, la tradicion y el amor han sabido aplicarla.

25. La dignidad altísima de Madre de Dios: su amor á la Iglesia católica; su patrocinio universal, como co-redentora; y el cariño que el corazón creyente la profesa desde que á su gracia debió el conocerla, ¿no habrán sido motivos para inventar y recitar su letania?

26. Y esto así, ¿dónde mejor que en su casa, y con el recuerdo de las glorias que este simboliza?

27. No sé como haya quien esquite honrar con suma piedad; venerar con el posible culto religioso; y recordar con el júbilo del Niño la casa de su cuna, la habitacion de la Señora, hoy en Loreto, habitacion que fue de Cristo, tálamo del Santo Espíritu, tesoro de las gracias, y monumento eterno de la bondad divina por medio de Maria.

28. Llénense de confusion los que así no piensen: sufran hambre eternamente cual los canes del profeta, ya que su ingratitud los tiene condenados á rodear la *ciudad santa* de la que su malicia voluntaria los espulsa para siempre.

Yo entre tanto me gozaré como Habacuc en Dios mi Jesus, y con relacion á la casa sagrada de la Virgen Madre, cantaré con el poeta del carmelo, pensando en Loreto:

*¡Oh celo dilecta domus  
Postesque beati!*

## VII.

Concluyó el manuscrito.

Yo lo traduje.

Luego un peregrino me lo pidió para leerlo.

Hizo voto de devolvérmelo pero despues...

Despues retractó el voto.

¡Fortuna que yo al traducir lo fuí copiando!

Siento solo no conservar tan preciado tesoro, hallado en la casa lauretana.

Si el que me lo dió llevaba el pensamiento

de que lo publicase, ha llenado *en parte* su voluntad.

¡Ojalá lleve siempre en absoluto la de la Señora!

Mi compañero el presbítero Vasco, siguió conmigo hasta Bolonia, donde en el cambio de trenes le perdí de vista.

Cuando nos llovió de lo lindo en Turin sentí un frío intenso, y al entrar en el tren que me llevó á *Aleandria* recité la letania de Nuestra Señora, como el mejor antidoto á mi dolencia, y el mas vivo Recuerdo de Loreto.

---

---

DOS SANTUARIOS,  
DOS IMAGENES Y UN SOLO CULTO.

A MIS HERMANOS  
EN EL AMOR Á MARIA SANTÍSIMA.

*Constituite diem solemnem  
in condensis.*  
David psalm. 117 vers. 26.

I.

La memoria, decia Temistocles, que era un tormento.

Yo, con perdon de aquel hombre de estado, y gran general de los tiempos que ya no son; y de los pueblos que ya no volverán, sostengo lo contrario.

La memoria es un don inestimable; razon y causa de nuestro continuo gozo.

Al hablar así no se me oscurece que habrá recuerdos que mortifiquen, pero ¿qué culpa tiene de ello la capacidad llamada memoria?

Esta facultad inferior de conocer, lo mismo conserva lo pasado, que fantaseando sobre ello, crea el presente de placer que el alma sueña....

Si hubimos penas...

Si hubimos placeres...

¡Que dicha comparable á la de ver que hoy ya no lloramos!

¡Qué satisfacción igual á la del corazón sufrido que dice como Job, «Dios me dió gozos, Dios me los quitó, sea su nombre bendito?»

El gozo constante, es indicio de dolor tan terrible como inesperado.

El dolor presente, es augur de bonanza próxima, según aquel axioma de los antiguos.

*Post nubila, Fæbus.*

Concluyo, pues, con que el señor Temistocles no pensó como filósofo, y mucho menos, como filósofo católico al llamar tormento á la memoria.

¡Tormento la memoria!

*Memor ari*, recordar.

Yo gozo en este acto de mi alma, por lo que ó dejé de sufrir, ó dejé de gozar....

Pero que ya lo gocé.

Esto es sublime.

¡Bien por la memoria!

¿Y si es de asuntos religiosos que nos elevan al cielo?

¿Y si esta religiosidad nos liga más á *Aguella*, que habiendo buscado reposo donde quiera, como tipo en las generaciones de cuarenta siglos, al lado allá de la cruz, lo encontró al lado

acá en nuestro corazón que es su altar, y en nuestra alma que es su templo?

Entonces la memoria es santificada.... es el beneficio mayor de la mano de Dios, para mejor honrar á la que el tomó por madre, para darnosla por redentora....

¡Bendita la memoria porque á María alaba!

II.

Como yo he recibido de *Ella* esta capacidad «memoria,» yo la consagro á su honor.

El tiempo.... la hora.... las circunstancias que me rodean, á ello no solo me brindan, sino que me empujan á recordar.... obsequios que debo á la Señora.

Es la noche....

La luna aun no brilla porque más tarde debe subir por el horizonte.

Miles de miles de estrellas tachonan el azulado manto de la esfera, que me cubre, aquí en la puerta de mi casa rectoral.

El calor del día ha cedido con la ausencia del astro vivificador....

Mis tareas oficiales han hecho paréntesis, al menos en este momento.

Un jardinito que ha nacido á mis manos, y de que yo cuido como los trapenses su reducido campo, me presta frescura, aroma y belleza delante de la puerta de mi casa rectoral....

Junto á su valladar estoy sentado.... solo....

Mis familiares están en sus que haceres....

El *angelus* ya lo rezamos.... y colocada mi habitacion á cinco metros de la calle pública en la plaza de la rectoria, cementerio en 1610, hoy puerta del sol, del templo parroquial, vivo en el mundo sin estar en él.

Nadie á la sazón ni me inquieta ni me distrae...

Yo pienso en algo que me pasó... y ¿qué algo es ese?

Un insecto que trepó por una de las ramas del rosal de excelentes rosas que huelen como en África, ha traído una flor á mis manos, que me ha hecho retroceder en mi recuerdo á Mayo.... á Junio....

Aquel mes es de Maria.

Este el de el santísimo corazón de Jesus...

Y como la primavera, en que ambos lucen viene despues de invierno, yo pienso en Enero...

¿Qué relacion puede hallarse, para que una rosa desprendida al acaso desde el arbusto que la dió vida y viniendo á mi mano, me despierte en la memoria recuerdos de Enero y de Mayo y de Junio?

¿Enero es acaso el mes de la Señora?

Todos los tiempos son suyos desde que el Criador tomó de ella nuestra carne, como para decirla con David, «*mis tiempos, están en mis manos.*»

Enero es de Maria, y de Maria en España, desde el descenso suyo para vestir de Pontifical á San Ildefonso en la Basílica primada de Toledo.

Hasta por esto, como por aquello, yo á vista del cielo donde ella vive.... y de las estrellas que forman su escabel, y del silencio que á la meditacion conduce.... y de la rosa que la simboliza.... yo recordé á Enero y Mayo y Junio....

Todo en obsequio de la Señora, objeto principal de mi memoria.

### III.

Una de las dotes de la memoria, es que sea «*fiel.*»

Para mi estado me basta la *fidelidad*, puesto que de la *facilidad*, otra de las dotes, ya estoy seguro en este momento.

Su *magnitud* ó *infiridad* no me importan cuando á tres épocas está reducido el interés de mi recuerdo.

Enero-Mayo-Junio.

Antes de primavera....

En ella....

Al final de ella....

¿Qué impide que estas tres épocas respondan á los tres caracteres, que la Señora nos ofrece en su interesante vida pública?

Maria, virgen, inupta.

Maria, virgen, madre.

Maria, virgen, divina.

Ella en el templo....

Es el invierno... «cuando consagrada á Dios su virginidad, solo pensaba en pasar sus dias en el sagrado alcázar, sirviendo al Señor.

Ella casada en Nazaret.... y en Belen.... y hasta en el Calvario....

Es la primavera.... cuando florece, segun su palabra en los Proverbios, como vid abundosa, y son sus frutos de honor y honestidad.... y en ella se conocen para siempre todos los caminos de vida y de virtud».

Ella en el cielo....

Es inmortal como Jesus.... «La muerte no la dominará jamás».... y vive allí para rogar por nosotros, sin cansarse en su plegaria, ni fatigar á la divina Magestad en su clamor.

¡Bendita la Señora por los tres meses que condensan lo grande y sorprendente de su vida!

Mas ¿cómo escribir ahora cuanto este recuerdo me revela?

Por mas que mi cariño á la Señora me haga así fantasear, yo debo localizar estos recuerdos, ya que Enero no es todo el invierno, ni Mayo y Junio son toda la primavera.

¿Qué es Enero?

Como mi recuerdo, es un episodio reciente... de este año.

¿Qué es mayo?

Etro acontecimiento.

¿Qué es Junio?

La síntesis de los tres meses en la memoria mia que la Señora conserva y su amor ahora despierta.

Voy á razonar historiando.

IV.

Era el 20 de Enero de 1877.

La romería de San Sebastian.

Este Santo, mejor dicho, esta romería es una rogativa que por voto de la ciudad se hace, asistiendo esta con maceros y este año con música, sacando la Imágen del Santo de la Parroquia y procesionalmente se lleva á la hermita de los remedios.

Este santuario tiene su historia, que ya he contado en mis *Recuerdos marianos*.

Allí está escrito....

Véalo el curioso lector.

Nuestra Señora de los Remedios tiene su santuario.

Y su camarín en él.

El Ilmo. Sr Polanco, mi antecesor, lo costéó, segun unas efemérides, en letras gordas, que aun se conservan en el antecamarín.

El 20 de Enero fuí yo á la rogativa.

Estuve en el templo.

Vi á la Señora....

É interiormente escuché que me habló....

Sin pasar por *Oscuro* (tanto dá como *oscurantista*) bien puedo decir que escuché su voz en el fondo de mi corazón.

Esto que se concede en el mundo á los que se aman *quizá mintiéndose* porque no lo hemos de afirmar de *aquella* que puede *poco* menos

que Dios, habla siempre la verdad, y es la madre del hermoso amor?

Este adjetivo *hermoso*, es á la Señora tan propio, como el calor al fuego.

La hermosura es la virtud....

Es *ella* la madre del amor bueno... puro... Verdadero amor.

Por eso al verla con el cariño del enamorado y el respeto del creyente, escuché su voz en mi alma.

¿Que me dijo?

Lo recuerdo aún.

«*Mi casa se hunde*»

«¿Como? repuse yo. ¿hablais en sentido figurado?»

«No.» añadió la voz.

«¿Que quereis de mi?»

«Que invites á Esdras.»

«Dadme que lo sea, Señora.»

El presbítero oficiante concluyó la oracion del santo, objeto de la fiesta: el coro de Salmistas empezó otra vez la letania; cantó «*Sancta Maria*» de rodillas y yo creí leer en la cara hermosa de la Imágen de Nuestra Señora de los Remedios, el júbilo de los que obtienen lo que desean.

El original desde el cielo, sin duda ya me bendecia....

V.

«Mi casa se hunde.»

Esto dijo la Señora hablando á mi corazon y decia verdad.

¿Por qué razon?

Por la sencilla de que el huracan de la noche del 21 de Diciembre de 1876 habia despojado de tejas toda la techumbre exterior; quebrantado la fábrica del girardin del camarín: dado paso á la lluvia al interior de las falsas cubiertas, que llenando los embocinados reblandecieron las bovedas de estuco y....

El agua corrió por la nave como quizá no lo hiciera por afuera.

Esto que yo presumí desde casa al sentir aquella noche de temporal, lo ví, lo palpé... y hasta lo sondé cuando en la rogativa recibí aquella inspiracion.

Fuera del Templo, hallé entonces en su portico al maestro de obras que goza de más nombre en la poblacion y con un dependiente le avisé que ya allí recorriese el santuario y oficinas por dentro y fuera, dándome á la noche razon de todo en la rectoria, donde le esperaria.

El dia lo pasé pensando en mi mision.

El pueblo se fué en masa, disfrutando de un sol benéfico que lució como en Marzo; la campana de la hermita los llamó con su estridente tañido: y yo la escuchaba absorto, porque

en su uniforme *tan, tan*, creía escuchar la voz de la mañana en el fondo de mi ser: «*mi casa, mi casa, se hun-de, se hun-de.*»

Es seguro que los romeros no entendían lo que yo; pero también es verdad que hoy no recuerdan lo que mi fantasía.

Yo aquel día lo pasé meditando y con pena, porque no sabía como hacer lo ofrecido.....

Mi rebaño lo pasó rezando, comiendo, bailando y olvidando.....

Yo me lo llevé.... esperando á el Albañil.

VI.

«Buenos días muchachos aquí hay jato.»

«El pan hasta Abril.»

«¿Quién costea?»

«El Sr. Cura.»

«Pues ahí que no peco.»

«Ya era preciso.»

«En la vida eterna no hemos visto aquí hacer obra.»

«Ya era tiempo»....

Estos y otros diálogos se escuchaban la mañana del 21 de Enero, sostenidos entre los transeuntes y los Albañiles, cuando estos desmontaban los tejados; y aquellos iban bajo los remedios por el camino carretera que los llevaba á sus heredades.

Yo entretanto pensaba en la Señora que como mandó trabajar, me daría los medios.....

Y los dió....

No de otros sinó de mi propio peculio que *ella* aumentó lo suficiente.

Yo con esa fé hable la noche anterior con el maestro, se calculó la obra, se procedió á ella.

Domingo y todo, se empezó por lo urgente del caso... y aun del mandato... .

Tejas se pusieron seis mil y pico....

Tablas y parejuelos por veintenetas, y eso que felizmente el apendolado no estaba sino en parte podrido.

Esto fué una gran fortuna.

El lienzo de la portada desprendido casi de los muros que cubria no sé como no vino al suelo con las ondulaciones de la campana el día 20.

Se hizo una torre para ampararlo.

Se varió su coronacion para quitarle peso.

Se abrió un óvalo sobre la puerta con su reja.

Se cerró una gran ventana que tenia en la capilla mayor, y en su seno se colocó un altar...

Se hizo un coro no solo para mayor ornato, sino para trabar los muros con la portada....

Se quitó el girardin y en su lugar se hizo un bonito tejado á 4 aguas, en la techumbre del camarín.

Se gastaron en fin dos y medio meses de obra y yo lo costé todo.

Permítame el lector que me calle el importe....

Porque es de mal efecto publicar lo que se dá á una Señora.

Conste que ella me lo ha recompensado, como ella sabe en salud, en intereses, en placer.

En placer, sí; porque mi gozo cuando veo aquella casa de la Señora, en pie y para otros ciento veinte y un años, porque en 1756, fue cuando el Ilmo. Sr. Polanco lo edificó *con las rentas de las fincas que la Señora tenía entonces...* yo gozo como dice Isaias lo hacen los labradores sobre la era, el año de grandes cosechas.

Esto pasó en Enero...

Veamos lo ocurrido en Mayo... pero en otro santuario...

En la cueva de los ángeles.

## VII.

Como cada uno juzga de los fenómenos que caen bajo su inspeccion á medida de su deseo, que ya entonces es su magin, no faltó quien sospechase si para hacer las *flores de Mayo*, habria yo reparado el templo de los remedios.

Yo no lo negué.

Al mismo tiempo una familia piadosa se constituyó en camarera de la Virgen de Remedios, y recolectó limosnas para vestirla y adornar de cristalera su retablo, y de lo preciso el altar.

Esto pedia tiempo.

Se le dejó correr.

Y el 30 de Abril dijo el Ermitaño de los ángeles, «á mi cueva con las flores.»

Un devoto proveyó de cera.

Otros de flores.

Otros de armonium.

Otros de cantores.

Otros de lo demás....

El pueblo, á pesar de la lluvia, el aire, hasta la nieve de muchos dias de Mayo en esta zona, allá fue, á visitar los tajos y la cueva, y á la Señora de los ángeles, que yo por mis propias manos restauré, porque la necesidad me ha hecho hasta escultor, en Agosto de 1876.

Mayo, en los ángeles, fue una romería de un mes íntegro, para crar á la que reina en los cielos, como sobre la creacion entera.

Llegó el último dia, y como era la fiesta del Smo. Corpus Christi fue preciso trasladar el ofrecimiento para el sábado siguiente.

¡Qué mañana aquella!

Á las cinco estaba la cueva llena de fieles.... y el camino.... y el alveo del Rio Marchant.... y las colinas colindantes.

Se cantó una misa solemne.

Despues se hizo el ejercicio.

Y al final se ofrecieron, por cuantos allí estaban, miles de ramos y coronas, interin los músicos cantaban un himno á la Señora.

Duró la ceremonia hasta las siete; y concluida aquella se salió á fuera y allí al aire libre se colocó el armonium, el público rodeó el peristilo de la cueva en una rebalsa inmensa.

En su centro, el coro de cantores entonó una tierna despedida á la Señora, que improvisada allí por los circunstantes, me pareció oportunísima.

Esta, recuerdo fue la última estrofa tan tierna, que no puedo resistir á la tentacion de escribirla aquí:

¡Adios, Reina del cielo  
Madre de la deidad!  
¡Virgen inmaculada!  
Con Dios quedad.  
Los tajos donde reinas  
En soledad;  
El pueblo que te adora  
No olvidará.

«No olvidará....» repitieron los tajos por mucho tiempo, y hasta las linfas del rio lo fueron diciendo en su corriente hasta el Guadalquivir....

El sol que hasta entonces habia respetuoso deteniéndose en las crestas de las montañas de arcillosa peña que dominan la cueva de los ángeles, debió agradarle la misma afirmacion, y para espresarlo á su manera dejó venir un rayo que entrando por la puerta del templo fue á besar los pies benditos de la Imágen bella.

Las aves pintadas y de melodiosos trinos alzaron su vuelo sobre el frondoso valle de la *angelical* Señora, diciendo en su lenguaje á los espacios; «no olvidará....»

Nosotros, cuantos gozamos de aquel solaz, recordamos las leyendas religiosas de nuestra mariana historia, y yo leyendo el lema que en la puerta de la cueva hay que dice á todo viajero «no pases alma mia, sin saludar á la Santísima Maria,» ofrecí escribirlo todo para que su

saludo fuese universal, en los lábios de los que desde lejos *pasen* sus ojos por este mi recuerdo escrito.

Me despedí del santuario; y en el camino me ocurrió la idea de tener otro ejercicio religioso, pero en el templo de los remedios.

Era que el mes de Junio reclamaba su porcion en los festejos á la Señora.

VIII.

«Habiendo dispuesto S. E. I. nuestro venerable Prelado en su última Pastoral, que se hagan romerías y rogativas públicas á las imágenes mas recomendadas por la devocion de los fieles, en favor de la Iglesia católica y su visible cabeza el *inmortal* Pio IX, he resuelto que el viernes ocho del corriente, comience una romería de diez dias consagrados al Sagrado Corazon de Jesus, en la ermita de los Remedios, á las seis de la tarde.»

«Se anuncia á los fieles para que sabiendo el objeto oren á la Señora, que segun palabras de su Santidad, ella es la Madre del corazon de Jesus.»

Tal decia yo en el ofertorio de la misa mayor el Domingo 3 de Junio de este año, al pueblo fiel que estaba presente á los divinos oficios.

Alhama que es piadosa escuchó gozosa el anuncio de la romería, y á las seis de la tarde no se cabia materialmente en los Remedios.

Yo que tengo que ser el *autor* de todo, á falta

de otro que mejor lo hiciera, pasé la mañana preparando el estrado para la fiesta.

La camarera, (1) vistió á la Imágen con lo nuevo que le habia hecho.

¡Estaba bellísima!

El altar estrenó manteles y hule vistosos y elegantes.

Yo hice un dosel de raso verde con fleco y gasa de oro, cimado de un florero vistoso, para la Imágen del Sagrado Corazon de Jesus.

El melodium que yo uso en mis ratos de ocio, que es de seis octavas, fue colocado en el coro.

La Iglesia se blanqueó, se tapizó de encarnado con franja de plata.

Flores en grandes maceteros llenaron el gradierio cabe el altar.

La hermosa cristalera nueva hecha por el artista Sr. Bastaszo, en parte donativo suyo á la Sma. Virgen, se estrenó entonces.

Por dentro del camarín dos vistosas arañas iluminaban la efigie y la estancia; y por fuera grandes candelabros de catorce luces daban esplendor y belleza al altar, sobre el que se alzaba en su centro el dosel y la admirable pintura del Salvador con su amantísimo y puro corazon.

A los lados del peldaño del altar, dos pebeteros constantemente estimulados emitian espirales transparentes de olorosísima timiana, que

(1) D.<sup>a</sup> Juana Fernandez Perez Navarro.

formaban una nube en derredor de aquel sagrario.

Una mesa con tapete, bancos en derredor, y un sitial para el Director ante aquella, completaban el conjunto.

Una hora no mas duraba todo el ejercicio.

Como no era posible hallar novena *ad hoc*, yo todos los dias componia la oracion y meditacion que debia leerse, despues del articulo oportuno del «año virgineo»

Concluia el acto con la salve y letanias á nuestra Señora.

Diez dias fueron aquellos, que parecieron minutos; y el último la gran era que hay delante del pórtico, apenas si pudo contener, la apiñada muchedumbre que asistió á la romería.

Puedo asegurar, que á no ser esclavo de mi palabra hubiese prolongado aquellos cultos otra decena mas, visto el resultado copioso que me dieron:

De fieles que asistian....

De oraciones que se emitian.

De bendiciones que á la Señora se tributaron.

Como quiera que una de las mas gráficas virtudes es la prudencia, y las labores de recoleccion ya avanzaban, me contenté con lo que veian mis ojos, y acabé el ejercicio dando gracias mil por lo hecho y lo que ello revelaba.

Lo que yo trabajé predicando todas las tardes, los sacrificios que hice, todo me pareció nada, en vista de lo abundantemente recom-

pensado que salí, de manos de la Señora, que se había dignado mover tanta alma para bendecirla en el sagrado corazón de Jesús, y á esto por la devoción á *aquella*.

Lo mismo que en Mayo los ángeles, en Junio los remedios han dejado grato recuerdo en la memoria de nuestra generacion, que vive acaso olvidada de Dios, pero que piensa en Maria, y muere invocándola....

IX.

Pasaron las fiestas....

Y la obra....

Y hasta algunos que lo vieron.... y asistieron han pasado tambien....

Una cosa persevera, el ejemplo y su bendicion.

«Nosotros os bendecimos decia David en su verso 25 del salmo 117, el Señor nos ha ilustrado...»

Os bendecimos, porque sois, «*de domo Domini,*» hijos de Maria, casa santa de Dios.

«Ahora estableced un dia solemne, con los ramos verdes, de la fe que no vacila, de la esperanza siempre firme, y de la caridad que adora hasta los confines del altar.»

«*Usque ad cornu altaris.*»

Por todo el templo de Dios.... en gloria de Maria virgen fiel.... Madre de la esperanza.... y toda de caridad.

Perifraseando yo asi estas palabras del pro-

feta, veo en ellas la razon de lo que se hizo; de lo que se rezó; de lo que se obsequió á la Señora.

¿Habeis hecho otro tanto vosotros mis hermanos de la academia?

¡Acaso mas?

Pues yo os bendigo emulando siempre mejores carismas, de *aquella*, que es nuestra Señora, por eso hemos de ensalzarla.... (verso 27) que es nuestra salud.... y la confesaremos siempre.... (verso 28) porque nos escucha.»

Y cuando llegue Enero con su cielo azul y sus helados cierzos, confesadla porque ella es buena.... (verso 29.) y bueno es alabarla en el calor de nuestro amor....

Cuando luzca mayo con sus gayas flores, y su aroma intenso, alabad su bondad y su hermosura que son mas ricas.... en lo escelen-te de vuestra nueva vida que la gracia anima.

Cuando Junio llegue con los campos llenos de la bendicion de la Señora, ensalzaladla sobre aquella riqueza, porque su misericordia es eterna.. «*in sæculum misericordia ejus.*»

Y cuando esto hayais leído decidla *algo* en mi favor que si visito sus santuarios, y los restauro.... si adorno sus imágenes, y las reverenció.... es en el amor á ella, que es el solo culto de mi corazón.

FIN.

ÍNDICE.

---

	<u>Pág.</u>
<i>A la Señora Doña Concepcion Saralegui de Cumia. . . . .</i>	3
<i>I.—Recuerdo de Roma.—Santa Maria de las Nieves. . . . .</i>	5
<i>II.—Recuerdo de Loreto.—Primera parte.</i>	25
<i>Segunda parte. . . . .</i>	39
<i>Tercera parte. . . . .</i>	50
<i>Dos santxarios, dos imágenes y un solo cul- to.—A mis hermanos en el amor á Ma- ria Santísima. . . . .</i>	61

---

